

# El lunar y el ébano.

1

Mujercita, noté tu mirada deslumbrándome señorita  
tu fuego llamó a mi puerta, damita;  
tu mirada es una luz resplandeciente,  
entre tanto barullo es tan evidente  
esos ojazos marrones envueltos enfrente  
se dirigen hacia mí, la poeta;  
es verdad, puedes enamorarte cual violeta,  
de esta mujer con solo leer;  
mis sinceras palabras te crean placer;  
nuestros caminos ya se van uniendo  
entre nuevas páginas, para ti tejiendo,  
una circunstancia venidera de suaves emociones,  
ahora estamos juntas, ambas creando conexiones.

Soy lo justo para ti, con tantas almas rotas alrededor.

2

Mujercita, me viste con ojos coquetos,  
sorprendiendo al ruido, llenos de secretos.  
Agradezco tu mirada, de ojazos magnéticos,  
que permiten crearte algunos coloridos sonetos;  
abriendo un camino para los inquietos.  
Empiezo a ver que eres «Ella»,  
acercándome a ti, disfrutándote mujer bella,  
donde todo toma sabor a miel,  
quedándose atrás esas tormentas de hiel.  
Puedes confiar desde ahora, soy bonanza  
escucha cándida mi voz con esperanza;  
te escribo: seamos al unísono templanza;  
démonos alegría, amor, ternura y confianza.

Agradezco que me permitas la cercanía.

3

Mujercita respondo ante tu magnetismo puro,  
atrayéndome lento hacia tu puerto seguro;  
par a par construyamos nuestro futuro;  
tú la hermosa, yo la poetisa,  
el destino a veces lleva prisa;  
otras veces va lento cual brisa,  
ahora frente a nosotras, es precisa.  
Seamos una nueva legendaria leyenda romántica,  
las azules rimas forjando una cántica,  
la luna abre su puerta mántica;  
sus destellos inspiran las mejores odas,  
aquí me encuentro para tenerlas todas,  
escribiéndolas antes de que sean beodas.

Junto a ti soy una vibrante ninfa.

4

Mujercita, tus ojos establecen una sentencia,  
marcando en mi piel, tu vasta presencia.  
Tu candidez es tanta, me complementa,  
soy fuego, soy ideas, soy tormenta;  
esas que humedecen flores en verano,  
te regalo aquello que sentías lejano,  
soy la esperanza brindándote la mano.  
Tu suave mirada marrón me encanta,  
cada parte de ti me levanta,  
del pozo profundo que cavó el miedo  
con tu llegada no retrocedo,  
ante esos pesares ya no cedo;  
esos fragmentos quedan en el pasado.

Aprendamos del pasado e irnos reconstruyendo.

5

Mujercita, dilatas mis pupilas al instante,  
ya te postras imponentemente por delante.  
Admira, mis ojos cafés cual madera  
con esa dilatación me siento entera,  
mis pupilas han visto sensualidad duradera,  
tu mirada postrada en mí crea era,  
se siente como llegada la primavera,  
las violetas que anuncian la llegada,  
bellísima mujer, serás ahora suavemente amada.  
El aroma de las flores armoniza sentidos,  
unificándose al compás de tus latidos;  
siguiendo tu mirada ese color combina  
a las flores arrojando adrenalina femenina.

Tus labios tan bellos como una pintura de Caravaggio.

6

Mujercita, un escalofrío navega mi espalda  
mientras mi sangre se torna esmeralda.  
Sintiendo este fuego que nos inunda,  
juntando nuestras almas, respondo tu llamada.  
Nuestra primera historia se inicia esperanzada.  
Antes tan lejanas, siempre estábamos ilusionadas  
con la promesa de ser encontradas;  
quien diría que sería hoy, ahora,  
que nos volveríamos la flamante dulzura,  
el anhelo que sería la libertadora,  
de dos vibrantes almas, fulgor, brillantez  
bailemos un danzón, compartamos la placidez,  
ahora queda más atrás la timidez.

Te brindo cientos de mis versos que los escribo solo para ti.

7

Mujercita, escucha esta nueva balada naciente,  
donde mi alma se entrega plenamente.  
Creando con palabras un mundo nuevo,  
añadiendo una esencia pura: «¿me atrevo?»

En el principio fue tu mirada,  
para mi azul tinta siempre anhelada.  
Aquí, unidas, iniciemos un viaje idealizado,  
busquemos el bosque de lo amado.  
Pintemos flores rojas con acuarelas,  
a cada pincelada constituyen coloridas estelas  
decorando los pinos que vayamos encontrando  
dile a tu niña interior: «Soy amada,  
soy una mujer por completo admirada».

Apreciarte y escribirte es un acto de amor; me amo para poderte dar.

8

Mujercita, descubre este latido que prospera  
escurriéndote versos para una nueva era;  
nosotras juntas, escuchándonos, encontremos esa manera.  
Acerca tus manos con sumo cuidado,  
tuve agonía, esforzándome me he curado;  
ese dolor del pasado ya terminó,  
lo dejé atrás, solo te cuento,  
estoy contenta, me siento plena, esmeralda,  
mi alma reconstruí para ser guirnalda.  
Te comparto con mis manos, alegría  
mi interior sabía: ¡este día llegaría!  
Para ser nosotras con amor, sabiduría,  
dancemos de la mano por Andalucía.

Cuando tomaste de mi mano me diste mucha seguridad, será para mí un placer amarte. Me preparo para amarte de todas las formas posibles.

9

Mujercita, quisiera cruzarme con tu mirada,  
te postras ante esta mujer sincera.  
Mis ojos tan abiertos hacia ti,  
desearía de tus labios un sí.  
Con tus ojos fascinantes me dominas  
son suaves, tiernos, lejos no dañarían  
percibo un toque ligero que anima  
esa seguridad que se siente íntima.  
La luna azul siendo fiel testigo,  
yo te ofrezco quedarme claramente contigo,  
símil a ella en el firmamento  
anhelando serte más que un pensamiento  
ser tu compañera y grácil acontecimiento.

Tus hermosos ojos marrones son envidiados por las estrellas.

10

Mujercita, estoy ante ti, eres fabulosa  
«¿te confieso?» eres definición de asombrosa;  
deseándote femenina no te pongas nerviosa,  
siento inherente esperanza observando al lucero,  
«¿No anhelas también un lazo sincero?»  
Las palabras que ofrezco son expresión  
del afán por crear comunicación  
conjugando nuestras palabras, darnos mutuamente poder  
y entre tus brazos poder acoger

Brindo la certeza, te puedo proteger  
esos sentimientos tuyos al tiempo mantener.  
Nuestras miradas gentiles, unifican el iris  
como amantes, los colores del arcoíris.

Eres la personificación de la palabra femenil.

11

Mujercita mi mirada ahora te recorre,  
soy rebeldía que hacia ti corre.  
Tu cuerpo es quien me mueve,  
desde el fuego a la nieve.  
Admirar ante mí, esa tu sedosidad  
del brillante cabello negro emana suavidad,  
del aroma que desprende me prende  
el instinto de mujer pronto enciende.  
Mis manos se acercan con amabilidad  
para mostrarte ahora su genialidad.  
Con firmeza mezo de manera erótica  
tu cabellera que me parece hipnótica  
reflejando la luz de fuerza erótica.

Me complacería tanto saber cómo te ves a ti misma en este momento.

12

Mujercita despiértame el deseo de amar  
para tu cabello de caricias colmar  
tu aroma tan ameno es seductor;  
ese gesto grácil se siente prometedor  
fulgor se genera en mi interior.  
Tu respiración serena se vuelca agitada  
mis caderas responden a tu llamada.  
Podría ya acariciarte hasta el alma  
entre los dedos deslizarte la calma.  
Podría ya saborearte lentamente los hombros  
ayudarte a conquistar a los miedos sentidos  
para que queden en los olvidos.  
Para juntas desaparecer los molestos escombros.

Seamos refuerzo mutuo para zurcir huellas del pasado.

13

Mujercita, acércate a esta humilde aventurera  
revolviendo tus cabellos, cual vez primera  
no sabía que yo era prisionera;  
dudaba que el amor así fuera.  
Tu resplandor franco es ante mí;  
deseo que aprendas lo que vi  
porque esa cabellera tuya es irrepensible,  
junto al eclipse siendo así posible.  
Sujeto tus manos que me acarician suave, enlazándome,  
permítete sentir al frenético amor aferrándose  
mientras palabras bonitas se van acumulando.  
Ahora nosotras seamos el nuevo significado  
del nuevo amor que ha resultado.

Nuestra nueva realidad es un jardín de violetas.

14

Mujercita ¿logras verlo? Se cumplen anhelos,  
esos labios carnosos me generan consuelos,  
seamos entes y volvámonos así paralelos.

Soy yo, tu mujer, tu amor,  
soy quien quiere parchar tu dolor,  
no es negarlo, vayamos a curarlo.  
Estar contigo se siente tan natural  
establecer entre nosotras una ley astral.

Tus labios agitándose, los veo palpar  
mi bondad ya no debes evitar,  
mírame, contigo en el futuro cabalgo  
sin importar que veamos flores marchitar,  
en la primavera ya podrán regresar.

Tu aroma de mujer es el vicio que estremece mis sentidos.

15

Mujercita, en la angustia, soy gloria  
sé que existe inquietud, seré victoria.  
¡Puedes probarme!, provocaré tu mejor euforia;  
cobijándote, hoy tu soledad será historia  
cada día que pase, menor será;  
con nuestras manos unidas, se verá.

Enlacemos nuestra confianza, bríndame un beso.  
¡Abrazame ahora! Es parte del proceso.  
Cual enorme gusto, con centinelas profeso,  
mi amor es tierno, franco, honesto, travieso,  
mis dedos alegres te dan brillo.  
Junta las piedras, compongamos un castillo  
que nos fortalezca, aunque sea sencillo.

Nuestros abrazos dan confort, tus brazos son armonía.

16

Mujercita, amada, ¿puedes mirarme de frente?  
juro que no habrá dragón suficiente  
que nuestro vasto amor no enfrente.

Tu ternura y magnificencia me complementan;  
tus ojos profundos mis latidos aumentan,  
tus gotas de sudor me rodean;  
experimentemos juntas el manto juvenil  
que el viento regala al febril;  
¿no has comprendido? Profundicemos en abril.

El durazno nos arroja sus frutos,  
olfatea su perfume durante varios minutos,  
posa la lengua, toca lo aterciopelada,  
y podremos intercambiar la erótica mirada.

Las violetas y duraznos van forjando nuestras andanzas.

17

Mujercita, permíteme deslizarme sobre tu silueta,  
acariciándote suave, te recuerdo soy poeta;  
orillando mis dedos porque soy amable  
al punto donde yacen tus cejas,  
y con los pulgares sentirlas parejas,  
confianza en tus oscuros dramáticos párpados,  
ante la calma rodeando las mejillas,  
vamos llegando cuidadosamente a las maravillas,  
con cierta picardía escurrir los dedos.  
Comprendamos juntas cómo poder sanar  
recuerda esta mujer, te sabe abrazar;  
deja de cubrir ya ese cuello  
que danza junto con tu cabello.

Eres la poesía que mi tinta tanto quería escribir.

18

Mujercita, comprende que puedo ya besar  
tu dulce anatomía palpitando al gozar.  
Tus mejillas sensuales, con suavidad rojizas  
que se muestran con su alteza  
denotándose tan tiernas, llenas de grandeza;  
me muevo sobre aquellos gestos ruborizados,  
se vuelvan nuestros labios vínculos seguros  
alucinar junto a tus senos firmes,  
acariciándote con pasión mi amor reafirmes  
la expresión que desborda tal intensidad,  
desde tu cabello hasta el abismo del cuello,  
mojándose el negro profundo de ese vello.  
Esta mujer te protegerá con anhelo.

Me has sonreído, tu Monte de Venus es eterno.

19

Mujercita, que eres sensualidad y elegancia,  
gracia viva que muestra tu exuberancia  
Deslizando mis dedos, siguiéndote el rastro  
de tu exquisita y bronceada piel;  
con sumo cuidado he vislumbrado  
en tu cuello un lunar fiel.  
¡Cuidado!... mis dedos se van aterrizando  
símbolo tímido en la clavícula asomado.  
¡Que enorme júbilo al verlo, besado!  
Sumisa. Tierna. Frágil. Besarte. Sublime. Adorada.  
Lleguemos juntas entre sábanas en madrugada.  
Cuánta emoción alojada en un fragmento  
de piel oscura, se vuelve acento.

Me he dado cuenta de que podría escribir todo un poema a tu lunar.

20

Mujercita acerca tus manos suaves aquí,  
te aseguro el camino a seguir  
confieso: tu lunar tímido sí idealizo,  
mis dedos en tus clavículas deslizo,

espero que mi amor te nutra,  
acabándose de tu entorno las penurias  
Mujercita, hoy aclamo: déjame ya conocerte,  
notando que el encontrarnos para quererte  
es algo más que simple suerte;  
porque esta mujer sí puede resguardarte,  
porque esta mujer sí puede ofrecerte  
aquello que tu mente siente fuerte,  
mi ser solo pretende eternamente protegerte.

Tu rizado cabello negro es un torbellino que me envuelve. Soy tu poetisa.

21

Mujercita, date cuenta, bríndate la oportunidad.  
Hagamos entre manos una nueva realidad,  
no seamos obstáculos en la oscuridad,  
aquí conmigo, te regalo mi bondad.  
Yo puedo buscarte todas las poesías  
del universo, para leerte y sonrías  
escucho al alba, escribo una página  
con mi pluma franca haciendo magia  
mientras me deleita ese sensual lunar.  
Mujercita, conmigo deja ya de adivinar,  
como compañera sí te podré llenar.  
En mis momentos más oscuros agradezco,  
sonrío, deseo y con estrellas crezco.

Con cada verso que escribo, mi ser se fortalece.

22

Mujercita franca, te escucho ahora cuéntame  
todas las formas posibles de contemplarte,  
blanco y éxtasis del universo confiarte  
conmigo, juntas ya del paraíso sentirte.  
Mi intención es sincera y abrigarte,  
Te ofrezco mis sentidos para cuidarte,  
el anaranjado atardecer a llamarte;  
tu ser no es una cometa,  
doy mis poemas a tu silueta.  
Esa es la seguridad que ofrezco,  
y por tu lunar pecaminoso agradezco.  
Anhelando que no me creas extraña  
te escribo sin pensar en saña.

Te escribo no para invadir tu espacio, porque eres la inspiración para mi tinta. Deseo que este amor te llene.

23

Mujercita tierna, que has podido encontrarme  
todas las formas posibles de contarme  
zambullendo mis dedos en esos cabellos,  
con ellos sentir éxtasis. Ahora abrazarte,  
con nuevos ojos podrás ya mirarte,  
esta amante brinda palabras, para sumarte.  
Mi fuerza seduciendo a tu lunar;  
tu frenética fiebre mexicana amar.  
Tu aroma floral me hace culminar.

Besando esos párpados, tu piel aclamada,  
ya he decidido seducir tu mirada,  
a mis encantos y placeres destinada,  
imaginando y sintiéndote, mi ser amada.

¿Qué historias en tu esencia guardas? Te escucho.

24

Mujercita, tu cabello crea sombra viva,  
rizos de noche, espirales de ébano.  
Negro enigmático que al tacto cautiva.  
Ondas oscuras de un mar soberano.  
Brillando su majestad, la luna esquiva.  
Viento que agita tu bosque arcano.  
Hebras de tinta, belleza muy altiva.  
Lazo de sombra, misterio tan sano.  
Cada sortija es promesa que priva.  
Fuerza que brota del suelo mexicano.  
Manto de humo que luz no derriba,  
color perfecto, trazo de tu mano:  
«eres la cúspide de ilustración festiva.»

Tus cabellos se enlazan cariñosamente con el júbilo de mis manos.

25

Mujercita poderosa, a mí podrás contarme  
todas las formas posibles de conquistarte,  
para el centro de gravedad robarte  
entre tus misterios, miedos, anhelos, saberes,  
fantasías, momentos que te son placeres;  
sabré escucharte y dar lo mejor,  
esforzándome cada día y siendo escritora,  
contigo del futuro que aguarda cantautora,  
serenamente con el furor del cabello  
negrísimo, rizado que cobija al cuello  
modelando los lunes jarrones de arcilla  
al calor de tu rosada orilla,  
lamiendo ligeramente esa tu poderosa anatomía.

Escuché al fin tu nombre y el ébano en tu cabellera y el lunar en la clavícula son mi fórmula de enajenación.  
Diana, la mujercita que inspira mis versos.

26

Diana: reconociendo el franco camino recorrido,  
con palabras de mujer no desapercibido,  
tu lunar fiel se ha establecido.  
Con esa intensa fuerza te mantengo.  
la conversación con mi imaginación contengo  
«para que la mente las palabras repita  
que una mujer en poemas recita  
y decide dedicarle a esta mujercita».  
Tu silencio ajeno que me honre;  
recuerda mi poder, asómbrate y enamórate,  
dirigiendo solo con mi mirada intensamente,  
y tus cabellos rebeldes me enloquecen,  
tu clavícula y el lunar me enternecen.

He descubierto cuál es el propósito de tu cabello de ébano: crear un erótico reinado en mí.

27

Diana serenamente, sin miedos puedes mostrarme,  
todas las formas posibles de amarte  
de deslizarme entre ese cuello jovial  
para contemplar, acariciar, saborear, siéntete especial,  
rematar con mis labios cumbre sensorial;  
la candela violeta se ha encendido,  
candela en tu pecho ha florecido,  
mis confesiones logran a ti llegar,  
para ti solo enamorar, nunca para incomodar,  
cuando tu lunar me permite respirar,  
esta mujercita en mi mirada permanecerá  
cientos de páginas de amantes apreciará  
a mi imaginación siempre quisiste explorar.

Mis textos forman parte del suelo que recorres.

28

Amada, por ti he venido a nacer  
siéntete a mi lado, podremos rejuvenecer,  
viviendo historias nuevas que nos vendrán  
«Ya te he dicho que tu lunar,  
me lo has de pronto regalar;»  
de todas las formas posibles besar,  
deseando a tu excitante intimidad explorar,  
quitando ruines motivos para querer escapar.  
Llena tu copa con vino tinto  
lo que te ofrezco es distinto,  
soy distinta a lo que conoces,  
con mi ser sientas que goces,  
y no apagues tus bellas voces

Soy diferente, me importan tus ideas y sentimientos. Lee mil veces mi poesía.

29

Querida, un crepúsculo de sonrisa bendita  
rojo puro que remarca tu boca.  
Negro azabache que el alma me agita.  
Vello de noche que suave me toca.  
Fuerza de selva que mi amor incita,  
cada espiral mi cordura hoy convoca.  
Tinta estampada que mi beso solicita,  
porque el pecho de dicha palpita.  
Amo tu rostro, mi fe resucita.  
Estoy de tu rostro ya loca;  
Tu ébano en mi piel habita.  
Tu boca dulce mi entrega provocarte.  
Soy tuya siempre, escúchame amorosamente recitarte.

Cada estación que pase serás la protagonista de mis poemas.

30

Diana, tus ojos son pozos profundos;  
cabellera de ébano, mi alma admira,

cejas sedosas que calman mis mundos,  
con tu resplandor mi pecho suspira.  
Beso que llega en tiempos fecundos,  
fuego de sombra que amor nos inspira.  
Labios que exploran mis sitios audaces.  
Todo miedo ante ti se retira;  
percibiendo tus dedos, aquellos lazos feraces.  
Tu boca enérgica mi vida cautiva.  
Somos dos mujeres en sueños naturales.  
Pecar contigo es gloria muy viva.  
Amo tus gestos, por siempre rotundos.

Tus gestos radiantes son la lírica de tu rostro.

31

Diana en este día sereno muéstrame,  
todas las formas posibles de explorarte  
los sentidos, con esa bondad embellecer,  
aquellos ojos profundos y cejas sedosas,  
justo para esta poetisa son luminosas,  
por ellas contigo convencida escribiría estrofas,  
aclamando la tierna poesía, no temas,  
te puedo ya demostrar las supremas  
aquellas nobles y notorias con poemas,  
las maneras porque una mujer ama,  
las razones porque una mujer ama,  
los sonetos que ella te declama,  
te escribe noblemente desde el alma.

La emoción de tus cejas es clara: ternura.

32

Diana primor, manifiéstame ya que vendrás,  
tu sedosidad femenina me brindarás;  
tus poros de sedosa blanca piel  
cual rosa y sublime esa piel;  
toma con firmeza mi mano, recuéstate,  
a mis gentiles manos puedes acostumbrarte,  
llenar páginas con las palabras quedarte,  
el arcoíris asomándose en el horizonte,  
sean perfectas para aclamarte, para regalarte  
que conviertes en mi fiel arte,  
permitiéndome el amarte, no sientas vergüenza  
que ahora nuestra pasión recién comienza,  
venerada, juntas construiremos la glorificada certeza.

Mis manos, mis brazos, mis sentidos están aquí para amarte más. «¿Alguna vez te imaginaste ser tan amada?»

33

Tierna, esta escritora amante está atenta,  
contigo compartirá sabiamente la sal y pimienta,  
anhelar la cosecha no creciese mala.  
Disfruta mis palabras, tenme ya calma,  
te resguardo, apreciarás segura tu espalda,  
sentirás que te portas una esmeralda.  
Esa es la seguridad que ofrezco,

y por tu lunar picaresco enternezco.  
Sentirás como te protejo; mi amor  
demostrarte que elegirme no es error  
buscaré disminuir los restos de melancolía  
sintiendo el consuelo que, al mediodía,  
entre mi oído susurres: «¡Oh querida!»

Como las estaciones que cambian sin cesar, nuestro amor florece, nunca se irá.

34

Diana, prepárate para ser por fin elegida,  
con este amor glorificando nuestra vida;  
sé que las huellas del pasado fueron hondas;  
te habrían dejado pensando, desanimada,  
creerías que tú no me merecías  
mi calor te forma mil alegrías  
atrás lo llorado, son ahora cenizas  
he llegado para calmarte, mi adorada.  
Hoy por hoy, estamos amándonos  
bajo el firmamento que nos ha unido,  
con la firmeza de manos tomándonos  
sobre el azul cariño que confesamos  
vayamos a nuestro castillo a quedarnos.

Llegamos en el momento preciso.

35

Amor, el tiempo se detiene admirándote,  
porque es destino el siempre cuidarte,  
tus ojos son paz, hogar sagrado,  
caminando juntas, amándonos a cada lado.  
Tus manos sostienen nuestro mundo sembrado.  
Adorando tu cabello de ébano, celebrado.  
El firmamento lo declara, construimos alegría  
juntemos los nuevos recuerdos, forjando energía,  
por ti, por mí, por ambas.  
Tengamos muchas charlas, así seamos claras,  
reconozcamos nuestros fallos, no somos perfectas  
somos la armonía, somos almas correctas,  
con cada gota de dulcísimas poetas.

Abrigadas por el azul cielo, nuestras almas brillan, fundidas por el amor.

36

Amada, se desvanecen sombras del ayer,  
juntas crearemos un puente para ser,  
sintamos que cada una es amarillo,  
esa persona que es refugio sencillo,  
esa comodidad que crea ese castillo,  
nuestro se vuelva una querida ciudadela,  
saboreando esa dulce piel sabor canela;  
un aroma que mi alma desvela,  
tu piel de mi ser se apodera;  
es tan cándida, se vuelve mi osera.  
Flores y canela. Sal y pimienta,  
yo no seré quien te mienta,

con franqueza seamos un nuevo cometa.

Pretendía ser correspondida, deseo que no me falles.

37

Diana, nuestras manos crean los abrigos,  
formaremos las raíces que serán testigos.  
La afinidad de nuestras almas buenas,  
pieza a pieza hasta formar cadenas,  
fragmentos de nosotras que se ajustan  
peldaño a peldaño, fuerte se ensamblan;  
somos seres que al fin aman.  
Tú a mí, yo para ti  
rendir sincero tributo a quien fui.  
Suspira por mí, obséquiame tu sabor,  
deja en la puerta el pudor,  
disfruta el recorrido de tu sudor,  
cada acción se vuelva el perfumador.

Eres la agradable mezcla entre ternura y la sensualidad.

38

Diana, acepta este amor que entrego,  
lejos de desconfianzas y cualquier ego.  
Tendrás la certeza en cada alborada,  
que esta mujer admirará tu mirada,  
mis brazos serán tu colmena abrigada.  
Encontrarte y enamorarme de ti, ébano  
se volvió lo mejor del verano...  
Infinitamente agradezco esa primera mirada,  
vi esas batallas y alma desolada,  
y con mis caricias dejarla solazada.  
Elegir verme entre tantas almas flamantes  
soy tu confort de nunca antes,  
tus sentimientos ya no son migrantes.

Dejamos la soledad atrás, somos los acordes de una nueva balada.

39

Queridísima, te ofrezco mi vida entera,  
siendo para ti la excelente compañera;  
seamos la guía, la luz andante,  
lo que nos espera es excitante.  
Veamos juntas lo que el destino  
con esa magia ante nosotras intervino;  
preparemos pan, una copa de vino.  
La armonía es la nueva cómplice  
de todo aquello que nos complace;  
te preparo ese café que satisface,  
esa espuma nuestros labios entrelace.  
Las farolas brillan con nueva potencia,  
vibrantes, añiles cuando paseamos por Venecia.

Te regalo un ramo de flores amarillas.

40

Diana, mi mujercita, mi ébano poderoso  
querida, por estas calles es maravilloso,  
andando, nuestro nuevo día es fabuloso;  
nuevas rutas tomadas de la mano,  
regalamos a Italia el deleite mexicano.  
Brindemos un camino violeta de confianza,  
Te obsequio un anillo, de alianza,  
así se vaya acabando la desesperanza,  
que tormentas pasadas nos anclaron temores,  
siendo que, estando juntas, arrojaremos flores  
a aquellas memorias, sepultando algunos dolores.  
Frente a ti, abrazadas y fuertes,  
jurémonos querernos, aliarnos en nuestras suertes.

Caminando sobre el viejo mundo, nuestro amor estrena su propio mapa.

41

Diana bonita, ¿recuerdas mis promesas pronunciadas?  
Andando por Italia hechizada por hadas  
para nosotras, esas declamaciones queden sagradas.  
Veamos como con actos de amor,  
el frío del invierno es menor,  
floreceremos en primavera, esperanza y primor.  
Percibamos los nuevos colores del atardecer,  
descubre como en mi mirada ver,  
lo gran amada, te puedes reconocer;  
nuestra nueva madurez nos brinda poder.  
¿Notas todo lo que somos juntas?  
Escuchemos calmadamente, serenas, nuestras preguntas,  
yo confío en nuestras miradas profundas.

Juntas aprendimos a escuchar el silencio, descubriendo que todas las respuestas ya habitaban en nosotras.

42

Diana, eres la suma de esperanza,  
entre tantas historias crueles, somos añoranza  
de un mundo nuevo sin venganza.  
Diana, como compañeras busquemos franca armonía  
disminuir los días grises de melancolía;  
y sé que no es magia,  
confío en que la armonía contagia.  
Nuestro amor es un manto magnífico,  
comparable a un templo antiguo y pacífico,  
las estrellas del cielo tornan aurífico,  
forjando para nosotras, esto es auténtico.  
El amor entre mujeres también es,  
la certeza que abuena la vida y la calidez.

Construyendo juntas el orgullo del amor femenino.

43

Diana, amo tu cabello de ébano,  
como se luce en el prado,  
delicadamente, con vainilla lo has perfumado.  
Tu sabor es la exquisitez ahumada  
tu brillantez es por completo adecuada,

la que aluza por la madrugada,  
recuéstate sobre mi cama, suave, delicada,  
frenéticamente tus labios riegan agua salada;  
curva tus piernas, moja, darnos placer.  
Acariciarte suave sobre ti, te satisface  
déjate llevar en armonía al desenlace.  
Mujercita, soy tu lugar de inspiración,  
únete a mí, en mi respiración.

Mi corazón romántico será tu hogar.

44

Diana, eres la delicia hecha mujer,  
tu cuerpo se adorna, bondadosa mujer,  
a tu desnudez, siempre querré volver  
con tu sudor frenético hazme reaparecer,  
al lecho de flores al amanecer,  
así nuestro hogar se logre envolver  
con los poemas sin más temer;  
porque ahora poseemos el gran saber...  
La fragancia sensual que desprendes, regálamela  
escapemos del oscuro bosque, descansa niebla,  
lado a lado somos la prueba,  
de un amor que parece novela,  
protagonizada por nosotras, en unión paralela.

Entre tus sábanas y mis versos, la niebla del pasado se disipa para siempre.

45

Diana, nuestra historia al fin trasciende,  
el fuego del alma ahora comprende,  
tu lunar, mi guía, mi camino,  
que este amor sea divino.  
Eres el verso que siempre soñé  
en tu pecho mi sosiego encontré.  
Cabellera de ébano, refugio de paz  
uniendo los hilos de forma tenaz.  
Ya no hay escombros, únicamente claridad,  
viviendo unidas en esta nueva realidad,  
protegiendo tu vida, mi eterna morada  
serás por siempre mi querida amada,  
en este universo, una vida conquistada.

Somos dos almas, dos estrellas, y aún encuentro en tu lunar el comienzo de este cielo.

Lisete Ingelmo.